

El Pêcle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCIÓN:
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

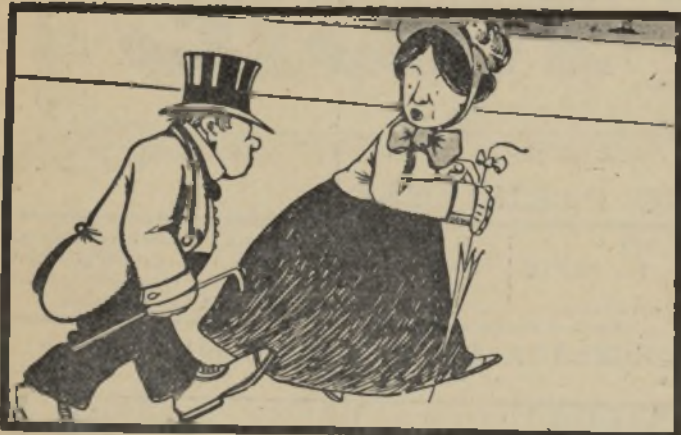
Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



Oportunidad

EL VENDEDOR DE LIBROS. — ¡Obra nueva! ¿Me compra usted el *Modo de tratar á las mujeres como se merecen?*

Lo que se piensa y lo que se dice



ELLA. — ¡Pronto, Víctor! Volvamos corriendo a casa de los Durandarte; me he dejado el portamonedas olvidado encima de su mesa.

EL. — ¡Caramba, qué imprudencia! ¡Apresurémonos, pues maldita la confianza que tengo en la probidad de esa gente!

ELLA. — Ni yo; me parecen capaces de todo.

EL. — Creo que no les confiaría ni diez céntimos.

ELLA. — ¡Y pensar que, hemos entablado amistad con ellos! De veras estoy avergonzada.



ELLA. — ¡Cómo! ¿se me había olvidado aquí? ¡Pues miren ustedes qué casualidad! Hemos vuelto nada más que por si acaso, pues estaba convencida de haberlo perdido en la calle.

EL. — Y si hubiésemos podido suponer que estaba en casa de ustedes, es bien seguro que no hubiéramos retrocedido.

ELLA. — Es claro: tiempo teníamos de recogerlo en nuestra próxima visita.

LOS DURANDARTE (á coro). — Esa confianza nos honra mucho; son ustedes muy amables.

EL y ELLA. — Nosotros tenemos la costumbre de decir siempre lo que pensamos.

Había en un pueblo un tahonero que siempre que el pan subía de precio, lo anunciaba dos ó tres días antes con cierta sonrisa de satisfacción.

Un día que uno de sus vecinos le sorprendió lanzando una carcajada, dijo:

— ¡Caramba, tío Emeterio! ¿Vuelta á subir?

— No, hombre — le contestó aquél.

— ¡Como veo que rie usted de tan buena gana!

— Es que hoy han enterrado á mi mujer.

— ¡Más vale así!

— 96 —

Hablando de varios casos notables de longevidad, dijo un individuo:

— Yo tuve un tío que le faltó poco para llegar á doscientos años.

— ¿Pues de qué edad murió? — le preguntaron.

— De veinte.

— ¿Y dice usted que le faltaba poco?

— Nada más que un cero. ¡Me parece que no puede ser menos!



— Oye: esa prenda me parece que es muy holgada para ti; ¿dónde te visties?

— ¡Habrás estúpido! ¡Pues no ves que esto es un paletó-saco! ¿En qué país vives?

Donde las dan las toman



EL INGLÉS. — Osté dispensarme, caballero; ¿osté hacerme el obsequio de dejarme leer la tarjeta... la lista...?

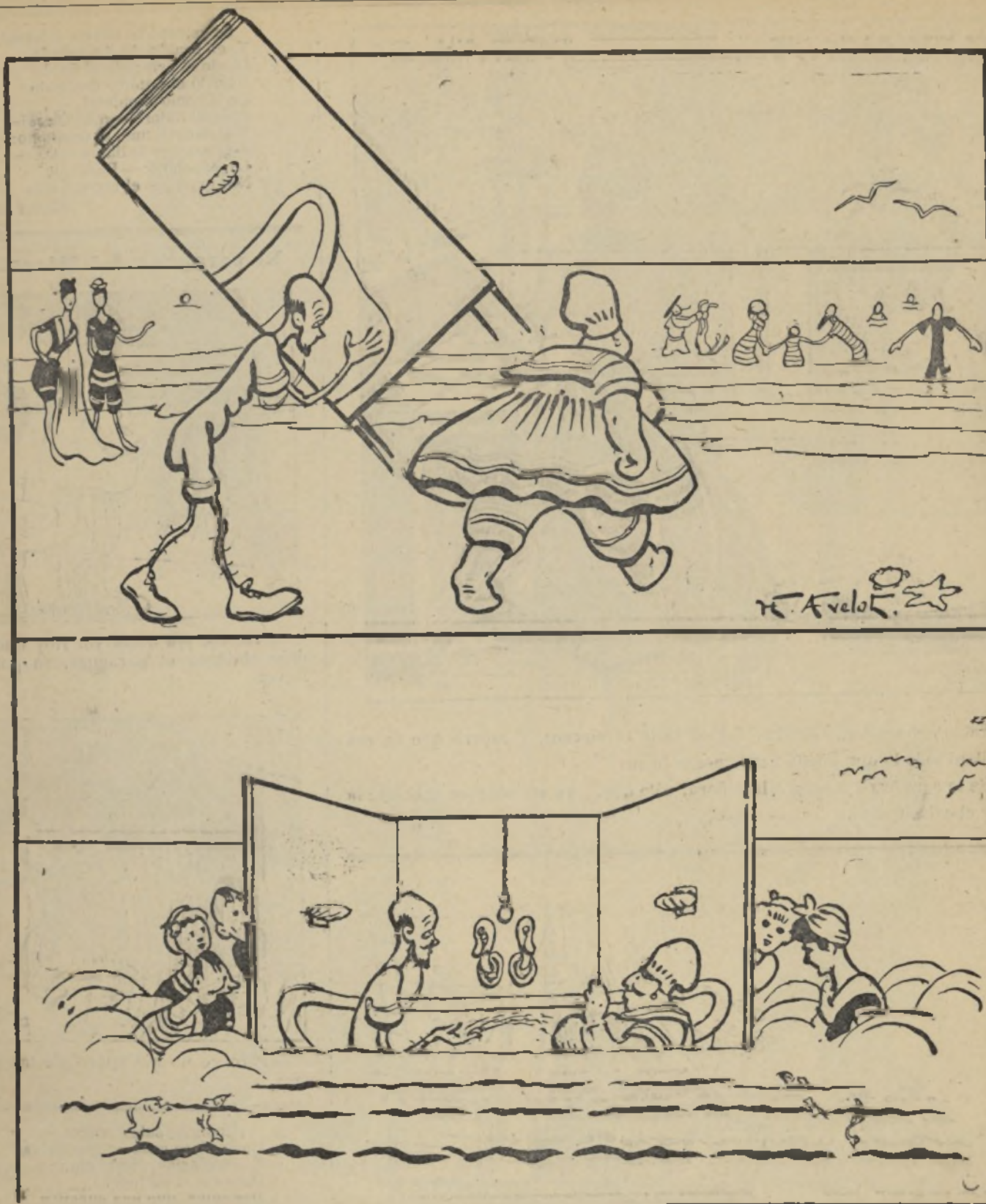
EL CABALLERO (echándose las de chistoso y dándole una tarjeta de visita). — Aquí la tiene usted, caballero.



EL INGLÉS (después de haberla leído). — Mozo, tráeme esto.

EL MOZO. — ¿Qué es?

EL INGLÉS. — ¡Tocino!



Baños de mar con biombo

Para no sufrir el vértigo
De la azul inmensidad,

Toma baños tras de un biombo
El matrimonio Durán.

Un amigo encuentra á Gedeón en la calle,
vestido de luto.

— ¡Dios mío! — exclama — ¿has perdi-
do á...

— No he perdido nada — contesta Ge-
deón; — es que soy viudo.

— ¡Viudo! ¿Desde cuándo?

Gedeón, gravemente:

— Desde la muerte de mi mujer.

Un enfermo se quejaba á un médico.

— ¿Qué siente usted?

— Muchos dolores.

— ¿Dónde?

— Aquí... en la espalda.

— Y ¿cómo son esos dolores?

— Sordos.

— ¡Ah! Entonces, póngales usted una
trompetilla.

— Supongo que su hijo de usted será ya
un famoso médico.

— ¡Si sólo estudió Medicina dos años!
Abandonó la carrera para seguir la de in-
geniero; pero se cansó, y se propuso ser
arquitecto... Hoy está empezando á estu-
diar leyes...

— ¿De modo que no acaba nada?

— Sí, señor; acaba... con nosotros.



— Ya lo sabe usted, 'Claudia; damos baile el viernes, y espero que en esa noche hará todo lo que pueda para quedar bien.

— Se lo agradezco mucho á la señora; sólo que... yo no conozco más que la polka y el cake-walk.



Desembarco

— Vamos, señora; está esperando el «coche» para ir á tierra.

— Pase usted primero; yo no puedo soportar el humo, y, ya ve usted... esto es un departamento de fumadores.

Se estrenó un drama infernal
Y, en prueba de desagrado,
Desde el principio al final
Guardó el público ilustrado
Un silencio sepulcral.
— ¡El autor! — gritó Cleofé —
Y al decirle uno, al momento:
— ¡Para qué lo llama usted? —
Le respondió: — Para que
Nos explique el argumento.

Carlos Cano.

El paraguas del Hércules



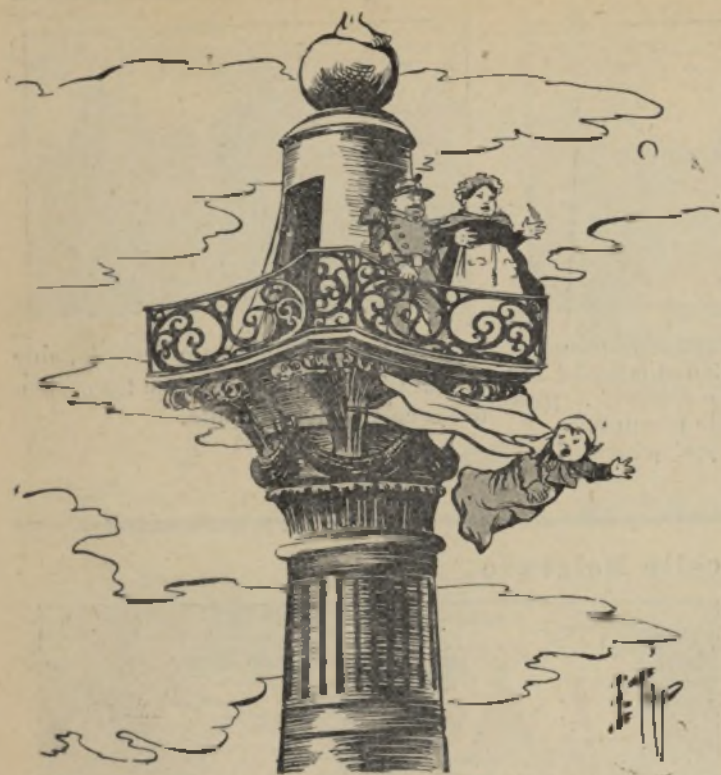
— Vamos, ¡ya decía yo! Hoy que me dejó olvidado el paraguas, se pone á llover.



— Pero yo no me apuro por tan poca cosa...

Debéis de saber, señor,
Que en una casa en que había
Conversación, cierto día,
Salieron al corredor
Dos solos, que una cuestión
Tenían que averiguar,
Y en ella le vino á dar
Uno á otro un bofetón.
Pero el que lo recibió,
A grandes voces y apriesa
Dijo al otro: — ¡Tomaos ésa! —
La gente, que dentro oyó
El golpe, y no vió la mano,
Atribuyó la victoria
Al que cantaba la gloria
Tan orgulloso y ufano;
Y así, con esta invención,
Vino á quedar agraviado
Aquel mismo que había dado
Al contrario un bofetón.

J. Ruiz de Alarcón.



Los viajes educan a la juventud

BARTOLO. — ¡Déjale, déjale! Así cuando esté más crecido, comprenderá que es más conveniente bajar por la escalera.



Hábitos profesionales

El farmacéutico Apolinar da una comida, y por distracción profesional, ha puesto etiquetas en todos los platos.



El pesar del viudo

EL VIUDO. — ¡Cuando pienso que quince días tan sólo antes de morir, me costó un puñado de duros la nueva dentadura que le ofrecí a la pobre!



Útil precaución

— ¿Qué papel es ese que llevas en la manga?
— Es una señal que me he puesto para acordarme de que le he hecho un nudo en el pañuelo para pensar en algo.

Luna de miel:
— ¿Te aburre la vida del matrimonio, Enrique?
— ¡Oh! No, alma mía.
— Tengo miedo de que echés de menos tu vida de soltero.
— Pues no lo creas... Tan poco me acuerdo de ella, que si tú murieses, me volvería a casar en seguida.

En un tribunal:
El Juez. — Señora, ¿conoce usted al demandante?
— No, señor.
— ¿Pues no es usted su mujer?
— Sí, señor; pero si le conociera, no me hubiera casado con él.
— Pan rebanado, ni harta viejo ni muchacho.

Atravesando un puente un borracho célebre, que llevaba demasiado lastre en el estómago, perdió la cabeza y cayó al río, siendo lo peor que no sabía nadar.
Su mujer se apoyó de brazos en la barandilla, exclamando tranquilamente mientras aquél se ahogaba:
— ¡Gracias a Dios que le veo beber agua alguna vez!



EL PINTOR. — ¡Mentira parece que toda esa gente imbécil no aparte las narices del periódico, para admirar esos dorados celajes en que se hunde el sol poniente! ¡Leer ante el espectáculo de tan maravillosos esplendores! ¡Habrán brutos!



UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS (vocando). — ¡La Prensa!... ¡Con el fallo del Jurado de pinturas!... ¡La Prensa!... ¡Los premios del Certamen de pinturas!

EL PINTOR. — ¡Hola! ¡ehl! ¡chicol! ¡Psit! ¡psit!...



El Pintor, un momento después, ante el maravilloso espectáculo de los espléndidos celajes del poniente.

El conserje de la calle Belgrado



En la época en que Karageorge vivía en París, tenía una casa en la calle de Belgrado. El conserje de aquel inmueble, un tal Alejandro, estaba casado con una mujer de más edad que él, y de un carácter tan cerril, que tenía amedrentados a todos los vecinos.



Hartos de tan odioso despotismo, algunos inquilinos resolvieron cortar por lo sano. Y una noche, reuniéndose en secreto conciliábulo en los sótanos de la casa, juraron que habían de librarse de aquella insufrible tiranía.



Luego subieron silenciosa y pausadamente, sin despertar sospechas, y haciendo saltar por la explosión de un petardo la puerta de la habitación de los conserjes, penetraron, sedientos de venganza, hasta la alcoba donde dormía el matrimonio, que se echó fuera de la cama aterrado.



Y arrojaron en seguida á la calle á aquella harpia en forma de portera y al papanatas de su marido, déspotas á quienes todavía saludaban llenos de humildad la víspera del suceso.



Por fin, sin perder un instante, nombraron, eligiéndolo por unanimidad, otro conserje, el cual tomó en seguida posesión de su cargo.



Los inquilinos todos, entonces, acudieron á saludar á su nuevo dueño. Por fortuna el propietario no quiso dejar sentado tal precedente.



Y no sólo reintegró á los atropellados conserjes en su antiguo cargo, sino que despidió uno por uno á todos los inquilinos autores de la barrabasada.

Pocos días después el Sr. Karageorge abandonaba el territorio suizo, porque acababa de aceptar el trono de Servia.



— Deseo que inserte usted un anuncio en su periódico, que diga: «Viuda joven, se casaría con caballero de buen porte y que dispusiese de cierta fortuna.»

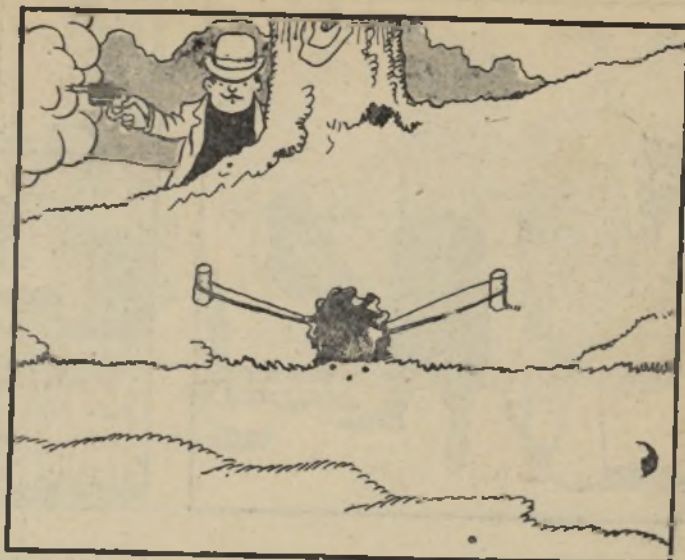
— Está bien, señora; ¿y su hija de usted, dónde vive?

— Usted dispense, no es para mi hija, sino para mí.

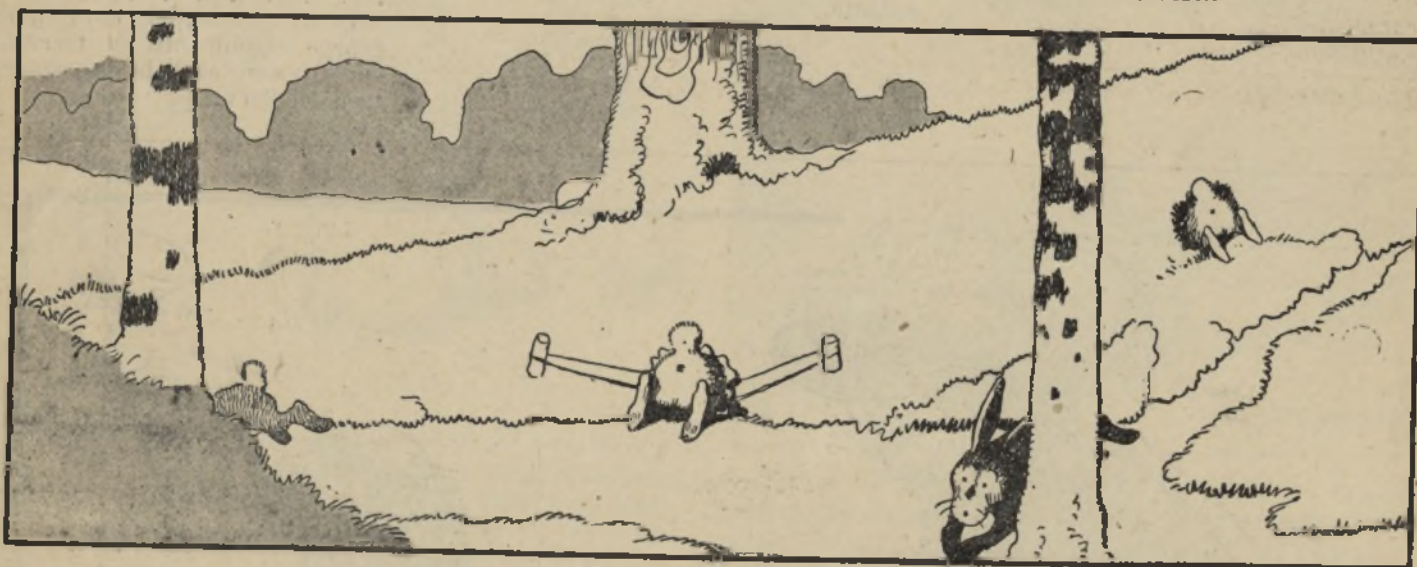
A caza de conejos



Serafin se va á cazar conejos, pero no lleva escopeta: le basta para su objeto el ridículo de su esposa...



... el cual introduce en la entrada de una madriguera, sin olvidarse de sujetar los cordones en dos estaquillas. Luego dispara varios tiros de revólver...



— ¡Sálvese quien pueda!... ¡El bosque está lleno de cazadores!... — exclaman los conejos al oír las detonaciones.



Y los pobres animales, locos de terror, se precipitan hacia sus madrigueras. Serafin acude entonces, tira de los cordones del ridículo y estrangula á un conejo.



Y se marcha á su casa orondo y satisfecho con su presa, burlándose de los pobres cazadores que se retiran cabizbajos y con el morral vacío.



Grito del corazón

— ¡Miguel! ¡Miguel! ¡Vas á ahogarte, Dios mío!... ¡Dame pronto la llave del cuarto antes no te hundas!



— Cochero, cuidado con esta pendiente; apriete usted bien el freno.

EL COCHERO. — ¿Qué diablos tendrá hoy este freno, que rechina tanto?

Diálogo conyugal:

ELLA. — No sé de quién ha sacado nuestra hija la mala lengua que tiene. De seguro que no es de mí.

EL. — En eso tienes razón, porque tú aun conservas la tuya.

— ¿Cómo es eso, caballero? Me dice usted que soy hermosa, y tengo ya una arruga...

— ¡Una arruga! No, señora; es una sonrisa que tiene usted en la piel.

— ¡Pérez es un canalla!

— ¿Está usted seguro?

— ¡Ya lo creo! ¡Como que es uno de mis más íntimos amigos!

Cierto caballero provinciano encargó á un pintor célebre un bodegón, diciéndole:

— Ponga usted en él de todo, menos fresa, porque esa fruta no le gusta á mi mujer.

— Pero qué — replicó el artista, — ¿tienen ustedes intención de comerse el cuadro?

A UN CRÍTICO

Tu carta recibí, sabe Dios cuándo,
Y á entenderla llegué, sabe Dios cómo;
Me has dado un palizón de tomo y lomo,
De esos que al más cerril dejan temblando.
¡Cuánto lo habrás venido meditando!
¡Qué estudiar en un tomo y otro tomo!
¡Qué fino aquello de llamarme romo,
Hipócrita, gandul y hasta «nefando»!
Sigue por esa senda; luce el brío;
Procura que la ciencia no te empache;
Y ságrala como se sangra un río.
¡No he de ser yo quien tus renglones tache;
Pero, para otra vez, amigo mío,
No me escribas «oróscopo» sin hache!

M. del Palacio.



— ¿Cómo le va el pie á este hombre?
¡Creo que hace días que está aquí!

— Esto anda mal, señor mayor. Para curarle se necesita alcohol alcanforado, y no lo dan en la enfermería.

— Bueno: continuar el mismo tratamiento.



— ¡Hola! ¡cuánto tiempo hace que está aquí éste! Me parece ya mucho: ¡extenderle el alta!

— ¡Por amor de Dios, señor mayor... si estoy peor cada día!

— ¡Cómo peor después del tratamiento que prescribí! ¡Habrás maullón! ¡A ver, extenderle el alta y cuatro días en la sala de corrección!



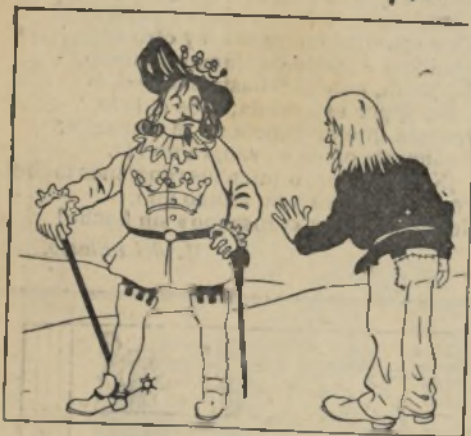
EL MAYOR. — ¿Qué tratamiento se sigue con éste?

EL CABO ENFERMERO. — Ninguno por ahora, señor mayor; le convendría alcohol alcanforado, pero no le hay en la enfermería.

— Bueno: pues continuar el mismo tratamiento.



LARGUEZAS



EL SÚBDITO. — ¡Señor! Perdona Vuestra Majestad mi osadía, pero estoy ardiendo en deseos de poseer el retrato de Vuestra Graciosísima Majestad.



EL REY (lisonjeado). — No llevo encima ninguna fotografía, buen hombre; pero, vamos, aquí va una moneda de oro. En ella está también mi efigie.



EL SÚBDITO. — Todo adulador medra á expensas del que le escucha. ¡Qué ganga! Voy á la taberna á contarles el caso á mis camaradas.



— ¿Veis esta moneda de oro con el busto del Rey? Pues me la ha regalado el mismo monarca, á quien acabo de pedirle su retrato.



LOS CAMARADAS. — ¡Señor! Perdona Vuestra Majestad que nos atrevamos á importunarle; pero nos daríamos por tan dichosos si poseyéramos su retrato...



EL REY. — Me lisonjea en extremo, señores, el deseo que manifestáis; pero como no llevo retratos encima, tomad cada uno un sello de correos de un céntimo, en el cual encontraréis estampada mi efigie.



EL NIÑO (aprendiendo su lección). — «Galileo, nacido en 1564 y fallecido en 1642, fué quien primero probó que la tierra da vueltas.»

EL CURDA. — ¿Qué dices, en 1642? ¿Es posible que nadie hubiese todavía empuñado el codo antes de aquella época?

— ¿Puedes prestarme un duro hasta mañana?
— ¿Y si mañana no me lo devuelves?
— Entonces estaremos en paz; porque como no me lo habrás prestado más que hasta mañana...

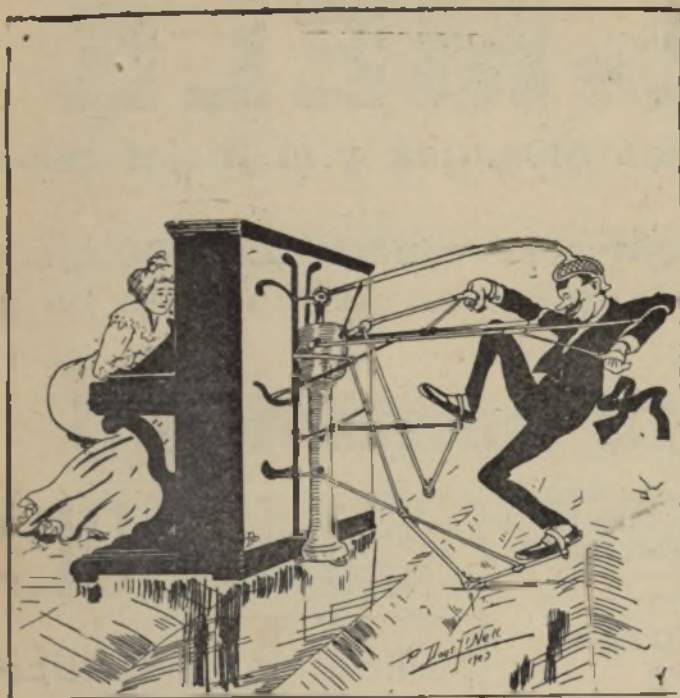
En la estación del Norte.
Una señora pregunta á un empleado:
— ¿Ha salido ya el tren de El Escorial?
— No, señora; aún tendrá usted que esperar dos horas y media.
— ¡Gracias á Dios que he llegado á tiempo!

Un teniente de no sé qué regimiento tenía una visible repugnancia á mandar á los soldados de su compañía que presentasen las armas cuando llegaba ocasión de hacerlo.

Comentando el caso varios de sus compañeros, exclamó un capitán:
— Ya me explico esa repugnancia: ese muchacho teme que al decir «presenten», se aparezcan todos sus acreedores.
— No debe ser eso — replicó un tercero — porque los acreedores se presentan siempre aunque no se les llame.



Joven, un consejo tengo que darte, y es que no te forjes ilusiones al emprender esta carrera, cada día más difícil. Aquí donde me ves, si no hubiese contado con buenos protectores, no me verías hoy paseándome de levita y chistera, hecho todo un caballero.



El profesor de baile automático

Un joven aprendiendo el cake-walk.



Precauciones retroactivas

EL COCHERO DEL BARÓN.—¿Qué hacéis aquí, imprudentes? ¿No estáis viendo que el señor barón está á punto de disparar?

Si amistad se vuelve amor,
Adiós, quietud de la vida;
No hay momento sin dolor
Si amistad se vuelve amor.
Huyamos, pues, el rigor
De la simpática herida;
Que amistad vuelta en amor,
Adiós quietud de la vida.

Si amor se vuelve amistad,
Adiós, placer de la vida.
¡Qué insulsa tranquilidad
Si amor se vuelve amistad!
Amantes, el bien gozad
De vuestra afición querida,
Que amor vuelto en amistad,
Adiós, placer de la vida.

Mas, sin amor ni amistad,
Adiós, imán de la vida;
Toda unión es soledad
Sin amor, sin amistad.
El pecho á un amigo dad,
Y el alma á una fiel querida,
Pues, sin amor, ni amistad,
Adiós, imán de la vida.

J. B. Arriaza.

Encargaron á un poeta un epitalamio, y le hizo con tal arte, que leyéndole de corrido era una felicitación, y saltando los versos pares, un pésame.

El padrino de la boda escuchó la lectura atentamente.

—¿Qué le parece á usted? — le preguntó el novio.

—Que con el tiempo no te acordarás de los versos pares de esta composición; en cambio los noes se fijarán bien en tu memoria.

Y así fué. El novio, ya marido, no pudo recitar entera la composición.

Entre amigas:

—¿No es verdad que Ruperta tenía el año pasado el pelo rubio?

—Sí, es cierto.

—Pues entonces, ¿cómo es que ahora lo tiene negro?

—¿No te acuerdas, hija mía, de que lleva luto por su marido?

Un caballero, sordo como una tapia, decía á un vecino suyo:

—No siento este defecto más que cuando mi hijo toca el violín: ¡me desespera no poder oírle!

—Pues, amigo mío, si le oyera usted, estoy seguro que sentiría el no ser sordo.

—Yo practico la caridad mejor que otro alguno — decía un mal médico. — Cuando me llaman de noche para asistir á un enfermo no acudo, para evitarle el susto de que se crea grave.

A lo que repuso un amigo suyo:

—No asistas tampoco de día, y así serás caritativo por completo.

—¿Tiene un talento mi hija! ¡Si viera usted qué versos escribe!

—¡Bah! entonces tiene más talento la mía.

—Pues, ¿qué hace?

—No escribirlos.

—Ya que es usted un hombre tan discreto, deseo que me diga usted francamente lo que piensa de mí.

—De ningún modo.

—¿Por qué?

—Porque cometería una indiscreción.

—No sé á qué dedicar á mi hijo.

—¿Qué sabe hacer?

—Nada.

—Pues entonces debe usted dedicarle á pez.

Entre suegra y yerno:

—Su hija de usted es insostenible.

—¿Qué tiene de malo?

—Es muy exigente, muy coqueta, muy gastadora y no sirve para nada.

—¿Y qué más?

—¡Cómo! ¿No basta todavía?

La suegra con tono solemne:

—¿Pero crees que te la habría dado á ti si no hubiese tenido tantos defectos?

Decía cierto profesor de gramática á sus discípulos:

—Hablad lo menos que podáis en superlativo, si no queréis que hablen de vosotros en diminutivo.

Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

ADIVINANZA

Limpio, claro, acrisolado
Es mi ser, y aunque estoy muerto
En toditas mis acciones
Alma parece que tengo;
Si se ríen, yo me río;
Si lloran, hago lo mismo;
Sólo me falta el hablar,
En lo demás estoy diestro.

CHARADA

Primera y tercera indican
Un número, y ese es tal,
Que perfectamente igual
Tercia y prima significan.
En una, dos y tercera
Igual número también
Se nota, lo mismo que en
Tercia, segunda y primera.

ENIGMA

Con los dedos en los ojos
Hago las piernas mover;
Produzco algunos enojos,
Pero me hago menester
A la moda y sus anteojos.

Soluciones

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

ENIGMA. — Hoja.

ADIVINANZA. — Ruido.

CHARADA. — Camisero.

Imprenta de Henrich y C.^a en eta. — Barcelona

EL PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygienne
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restauranes parisienses y nuestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de carnes de matadero y modo de arreglar las aves y casa para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglésa, Alemana, Russa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno. Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz. La Voluntad.

Antonio Zozaya. La Bietadora.

Timoteo Orbe. Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez. La Juncalera.

Rafael Altamira. Reposo.

Pío Baroja. El Mayorazgo de Labras.

Emitio Bobadilla (Fray Candil). A fuego lento.

José del Caño. Heces y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo). Esas.

Arthur Campión. La Bella Esas.

Luis López Allué. La Enramada.

Ramiro de Maestre. La Mejor Suerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores
BARCELONA

No empleéis
sino las
PLACAS
Y PAPELES

JOUGLA

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

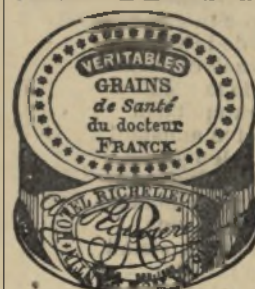
San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANK
Un siglo de éxitos, por todo el mundo!
Contra el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias:
Inapetencia, Jaqueca,
Embarazo gástrico, etc.
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS,
con Etiqueta en 4 colores,
análoga a la del margen, y el
Nombre del Dr. FRANK
sobre cajas azules, cuyo fac-símil
damos también al margen.
11.50 1/2 caja (50 gr) 31. caja (105 gr)
Es el mejor, el más cómodo y el más
barato de los Remedios.
A cada caja acompaña una
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

LUSTRE NUBIAN

Se emplea sin Cepillo.

Aplicándolo una vez cada quince días
rivado al calzado impermeable conser-
vándolo el brillo y el aspecto como al fuera nuevo.
De Venta en todas partes. — Exijase el Nombre y la Marca.
Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM"
C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA